

UN JUEVES SANTO CUALQUIERA.

Somos cofrades, los que tenemos una bola de cera gigante, una colección inmensa de estampitas, los que ponemos incienso cuando no toca, los que vemos las redifusiones de semana santa en teleonuba, tramo cero, canal sur... una y otra vez, los que pasamos por una iglesia y tenemos obligación de entrar, los que tenemos casi todos los días del año una o más marchas en la cabeza, o los que ponemos a todo volumen Cornetas y tambores en nuestras casas. Mi marcha favorita es “El Santísimo Cristo del Amor, un clásico obra de Alberto Escámez López.

Para mí esta es una marcha que me recuerda a Jueves Santo, cuando sale nuestro misterio y tantos onubenses se agolpan para ver su salida. Como joven sigo teniendo en mi recuerdo, horas antes de nuestra salida, en la casa de mis abuelos paternos Pepe y Mari Carmen a los que les dedico este artículo, con mis primos, mi tío, mi padre y yo que somos los que seguimos manteniendo esta tradición tan familiar de salir en nuestra hermandad.

Después de habernos comido nuestra correspondiente torrija con canela (dulce que dudo de la existencia de alguna persona que no le guste), con la túnica ya planchada, limpia y preparada, la medalla con el cordón verde oración, el capirote de rejilla puesto y la papeleta de sitio en la mano, salimos a la calle con una emoción que yo creo que solo vivimos ese día en el año. En el camino a la iglesia, siempre coincide ver a penitentes de la buena muerte que van de camino a la iglesia de las Agustinas, y a nuestros monaguillos con sus canastitas preparando las estampitas y los caramelos.

Y a las 6, puntuales como todos los años, entramos en la Iglesia. Todo está organizado, cada uno a su tramo, adiós Papá, adiós tío, adiós primos. Cuando ya tienes tu cirio en la mano, dices, bueno ya estamos aquí otro año mas y te alineas con tu pareja. Son las siete de la tarde ¡Ya se abren las puertas de la Concepción! Ya va saliendo la cruz de guía y los hermanos más jóvenes. Te toca a ti, sales, te da la luz de la calle en el capirote y ves a la multitud expectante, esperando al misterio que va saliendo poco a poco a las órdenes de Carnicerito, sale el olivo, queda el último apóstol, oyes a lo lejos la primera corneta anunciando la marcha real. Miras al cielo azul, piensas en tu cabeza, gracias señor porque está saliendo todo bien. ¡Ya está el misterio en la calle! De la mano de la banda de la merced, suena la marcha real, y poco después escuchas, porque te la sabes, esa marcha tan nuestra, Santísimo Cristo del amor mientras va revirando el señor de la Oración y continuas tu recorrido hasta el final, cuando viene el momento más especial del Jueves Santo. La entrada de la Virgen de los Dolores que va dando luz en la noche hasta que entra en nuestra parroquia. Y ese momento se queda para nosotros, los hermanos que estamos solos con ella. Se hace el silencio en la

concepción, estas con tu padre, viendo y escuchando el rachear de pies de los costaleros de nuestra madre y un “Ahí queo” que pone sello final a otro Jueves Santo más.

Pero esto no acaba aquí ni mucho menos, todavía queda vivir la hermandad todo el año. Ir a sus cultos, actos, participar en las actividades, pensar ideas y propuestas para el Grupo Joven del que tengo el honor de participar, así como mejorar nuestra hermandad y pasar muy buenos ratos rodeado de amigos, pero sobre todo AYUDAR tanto dentro como fuera de ella, cuando hay un montaje o una recogida de alimentos. Hay sin duda creo que deberíamos estar.

Por que hay algo por lo que yo creo que tantos trabajan sin recibir nada a cambio en nuestra hermandad, que es la **fe** que existe y que gracias a ella tenemos mucha voluntad, fuerza, fidelidad... muchas de las cosas que he aprendido gracias a ella, LA HERMANDAD DE LA VERA+CRUZ Y ORACIÓN EN EL HUERTO.

CARLOS HERNÁNDEZ FISAC.